

La corriente cultural en las bases abertzales integrantes del entorno radical de ETA

MARÍA ISABEL PÉREZ ARES, PEDRO ANTONIO AMORES BONILLA

& JOSÉ FERNANDO DE ABAJO RIOJA

«¿Quien apoya a la banda terrorista ETA?. ¿Cómo son, cómo piensan, cómo actúan los doscientos mil votantes de Herri Batasuna ante la barbaridad que asola nuestro país en los últimos tiempos provocada entre personas salidas de sus filas y que defienden sus ideales? Con casi toda seguridad, éstas y otras preguntas han pasado por la mente de millones de españoles cuando H.B. organizó una manifestación en defensa de los asesinos de Miguel Ángel Blanco Garrido, convertido en mártir de la libertad y de la democracia en nuestro país. Pero para llegar hasta este punto han tenido que ocurrir una serie de hechos, que los españoles en general y el pueblo vasco en particular hayan perdido el miedo ante una violencia que les oprime y no les deja vivir, que les contagia y les domina y que, muy a su pesar, ha caracterizado erróneamente a dos millones de vascos: la sinrazón de doscientas mil personas, la barbarie de unos pocos, una minoría...».

Nota de los autores

Nuestra comunicación tiene como objetivo aportar una nueva visión sobre una parte primordial de lo que se denomina el Movimiento Vasco de Liberación Nacional, las bases sociales, que son la fuente esencial de vida actualmente de este movimiento. Por ello, el planteamiento principal de esta comunicación nace de unas proposiciones inexplicables para nosotros, como son que exista una masa poblacional que defienda unos ideales políticos a base de la fuerza y la violencia en un sistema de libertades ideológicas y de democracia como el que vivimos. Partiendo de este punto, nos referimos a la masa social que alberga el autodenominado Movimiento Vasco de Liberación Nacional (MVLN), que apoya y defiende el terrorismo de ETA. Partiendo de esta premisa principal, nos encontramos que este grupo social actúa obedeciendo a una ideología, una manera de pensar,

un conglomerado de nacionalismo al puro estilo araniano, reaccionario, que posteriormente hereda Krutwig, y de creencia católica rayando el integrismo religioso, que auspician elementos clericales o cercanos al mismo. Con el paso del tiempo, este movimiento se impregna de un marxismo-leninismo que cala hondo en los jóvenes de espíritu revolucionario de los años sesenta y setenta, lo que supone identificar a este movimiento como de izquierda abertzale (nacionalista), lo que en palabras del politólogo Jon Juaristi supone una incoherencia, pues aún bajo un mismo techo ideológico nacionalismo vasco, por una parte, con ciertos orígenes carlistas-traditionalistas de tendencia muy derechista, y un marxismo-leninismo revolucionario y proletario, por otra. De este modo, surge un movimiento original, el MVLN, sin parangón histórico anterior, que pretende superar el nacionalismo vacilante del PNV. Este aporte ideológico novedoso fomenta una nueva manera de pensar y de actuar, lo que a nuestro juicio supone la creación de una nueva cultura, que objetivamente se define como un conjunto complejo de objetos que el hombre crea, transforma y humaniza, y que se despliega en varias facetas, por ejemplo, en creaciones de un lenguaje propio, lo que supone una dialéctica propia.¹ Esta definición es lo que justifica la presencia de nuestra comunicación en este congreso.

Al clarificar las aportaciones ideológicas de esta cultura, o quizás sea mejor denominarle movimiento cultural, politizado hasta el hastío, debemos retrotraernos de nuevo hasta nuestro objetivo principal, el conocimiento más exhaustivo de la masa social que apoya a la banda terrorista, a lo que en estos momentos pasaremos a denominar como entorno radical de ETA o simplemente entorno radical. Por tanto, debemos definir brevemente la organización que aglutina a todo este entramado dentro del denominado MVLN. En primer lugar, nace ETA en 1959 a raíz de un grupo nacionalista llamado EKIN. Originalmente, tiene cinco ramas: publicaciones, grupos o adoctrinamiento, fomento del eusquera, acción legal y propaganda. Por su carácter clandestino y revolucionario surge la sexta rama, la militar, como un apéndice que apoyará con sus acciones de sabotaje al resto de ramas. Pero movimientos dentro de la organización y acciones más arriesgadas,

1. El mundo radical invade nuestras mentes con términos como *gudari*, *conflicto político entre el pueblo vasco y el Estado español*, *ekintza*, *impulso revolucionario*, *cárceles del pueblo*,... un nuevo lenguaje como definición de sus actos.

como el asesinato de Melitón Manzanas, consiguen que la rama militar acapare la primacía de la organización y eclipse hasta su anulación al resto de ramas. Desde este momento, la única actuación de ETA se centra en los objetivos armados y sus miembros adoptan posturas cada vez más radicales, lo que crea, dentro de la organización nacionalista, discrepancias internas de carácter ideológico, cuya culminación es la V Asamblea y la expulsión de los integrantes de ETA político-militar, que en un futuro generan la formación política Euskadiko Ezkerra. Para evitar más expulsiones, siete miembros de la dirección prometen en esos momentos, como señala el etarra arrepentido Juan Manuel Soares Gamboa en *Agur, ETA*, de Matías Antolí, suicidarse si no consiguen el consenso y vuelven a darse en el seno de la organización discrepancias que lleven a una nueva exclusión por parte de otro colectivo, algo que por otra parte nunca ha sucedido ni tienen la intención de hacer. El MVLN se va completando con otro tipo de organizaciones paralelas; la más importante es la Alternativa KAS, que contempla como objetivo primordial la acumulación de fuerzas para respaldar cada uno de los cuatro puntos de este colectivo nacionalista y socialista a la vez, y que actualmente son los principales instigadores de las algaradas callejeras, rasgo facial característico del entorno radical al que nos vamos a referir. El último punto de tipo institucional por el que pasa el movimiento es la creación de la coalición política Herri Batasuna, que aglutina todas estas organizaciones surgidas al amparo de ETA, erigiéndose en el brazo político y *legal* de ETA, y desde su seno ¿dirige el MVLN?

Con estas definiciones de la ideología de que están impregnados el MVLN y las organizaciones que lo componen, lo que engloba y enmarca al entorno radical, portador de este nuevo movimiento cultural, pasaremos a desarrollar los puntos de nuestra investigación histórica, donde nos hemos planteado abordar varias cuestiones; la primera de las cuales es su origen y desarrollo, luego la importancia que ha tenido y tiene actualmente dentro de la estrategia del MVLN. Por ejemplo, GRAPO es un grupo terrorista de similares características a ETA, pero que carece de un apoyo social tan importante y activo como la radical abertzale. También pretendemos delimitar las funciones de este entorno dentro de la estrategia conjunta que existe en el seno del movimiento, que son fundamentalmente la *formación* de nuevos militantes para la organización terrorista y el apoyo a la misma desde la lucha callejera y el voto en las urnas. En este contexto, destacaremos la importancia de KAS como elemento animador y organizador de sus acciones, integrado en esa

especie de infraestructura inexistente —definida que es *Jarraí*. En los tres supuestos mencionados anteriormente, la *formación* de nuevos militantes se fragua dentro del segundo de ellos, que es la lucha callejera, garantizada por jóvenes absorbidos totalmente por el entorno radical, que fagocita cualquier acto vandálico fuera de él en Euskadi, tal y como manifiesta Jon Juaristi, al quedar demostrado que las tribus urbanas existentes en otras partes del Estado español no tienen cabida en las tres provincias vascas, donde el único horizonte es *Jarraí*. El tercer supuesto tiene una importancia mayor de la que a primera vista parece: el etarra arrepentido Soares Gamboa manifiesta en repetidas ocasiones que «un voto a HB es una bala regalada a ETA». No es de extrañar que los cuerpos y las fuerzas políticas y de seguridad remarquen la necesidad de recortar el espectro político de la Coalición Batasuna, y es un hecho demostrado que las acciones terroristas pretenden animar a su entorno, pues la existencia de ETA implica la supervivencia del nacionalismo radical y de todo el mundo que le rodea. Por último, reseñaremos la influencia que reciben los simpatizantes que entran y posteriormente prosiguen, de los medios de divulgación utilizados por las organizaciones de la izquierda abertzale, ya que el ideario del MVLN impregna todas las cuestiones sociales, hasta llegar a ser la única faceta que condiciona y determina. Así, vemos la constancia del ideario de la izquierda radical en los sindicatos estudiantiles, en la prensa, en la música, en los carteles, en las pintadas y su propagación por medio de campañas que sugestionan con bastante facilidad por su mensaje directo y aplastante.

Metodológicamente, realizamos una exposición de carácter evolutivo. En esa evolución observamos el paso de una moral cristiana, influenciada por elementos del clero vasco y afines al mismo, a otra más nacionalista, surgida de las ideas de Krutwig que van calando entre la militancia y que dan un giro violento a la organización, que posteriormente se impregna del marxismo-leninismo hasta llegar al momento actual, cuando los simpatizantes y miembros² de este movimiento

2. N. de los A.: Llegados a este punto se hace necesario hacer una diferencia entre lo que es un simpatizante del movimiento y lo que es un militante. El primero no tiene adquirido un compromiso férreo con el movimiento, aunque comparte sus ideas. Es el paso inicial para llegar a militante, donde el compromiso llega a ser completo y entra dentro de la banda terrorista. El camino sólo tiene un sentido, ya que nunca se deja de ser militante para pasar a ser de nuevo un simple simpatizante. Es sabido lo difícil, por no decir lo imposible, que es abandonar la militancia sin entrar en confrontaciones con la propia E.T.A.

cultural se diferencian abismalmente de los originales, por lo que ofreceremos paralelismos para pecar mejor al lector de dichos cambios.

Nuestras fuentes de investigación. El origen de nuestra comunicación se basa en estudios realizados por María Isabel Pérez Ares en su memoria de licenciatura que lleva por título *La imagen de ETA en los años noventa* aparte de un proyecto de tesis de la propia María Isabel Pérez Ares sobre el nacionalismo vasco. Sin embargo, las fuentes elegidas no son las tradicionales en una investigación histórica: son de índole periodística, ya que el tema que nos atañe tiene una gran cercanía. Para realizar estudios comparados, y siempre contando con los escasos medios con los que hemos contado, nuestra investigación ha gravitado en torno a dos publicaciones periodísticas: por una parte, el diario local vallisoletano *El Norte de Castilla*, perteneciente al Grupo Correo y, por otra, el diario de ideología abertzale *Egin*, por otra, lo que hallamos representadas las dos tendencias enfrentadas en el denominado por los medios de comunicación «conflicto vasco». Nosotros hemos prescindido de las connotaciones periodísticas y hemos dotado a estos datos de un carácter meramente científico. Todo ello lo hemos completado con la revisión de estudios de autores de otras ramas de la ciencia como la Sociología, con Juan Llera Ramo; las Ciencias Políticas, con Juaristi; la investigación periodística, con José María Irujo (redactor de *Diario 16*) y, de diversa índole, como los de Álvaro Baeza. Por último, destacamos la obra de Matías Antolín *Agur ETA*, donde las impresiones del etarra arrepentido Juan Manuel Soares Gamboa nos acercan certeramente a este mundo, y muchas de sus conclusiones son objeto de estudio en esta comunicación.

La Iglesia vasca en el Franquismo y su incidencia en el universo mental abertzale

Durante la etapa franquista, el mundo radical, en estos momentos debemos denominarlo tan sólo ETA, pues aún no existe una base social que los apoye, se nutre de multitud de fuentes para lograr una justificación ideológica. En este sentido, no podemos obviar la evidente separación que la Iglesia vasca sufre durante la etapa que nos ocupa. De esta forma, mientras la jerarquía eclesiástica, si bien con ciertos matices, se muestra proclive al régimen, algunos elementos del

clero vasco se erigen como los apoyos más importantes, no sólo desde el punto de vista logístico, sino también organizativo, ideológico y cultural, del entorno abertzale más radical. Un mundo radical que empieza a conformarse y organizarse desde 1956 con la creación de *Ulgar*, el antecedente de *Fagor*, por iniciativa del padre Arizmendiarieta y por medio de las HOAC.³ De dicho taller de cocinas de petróleo surge gran parte de los efectivos de los que se nutre el germinante del nacionalismo radical. Efectivos que, además, procederían de la facción octava de las Juventudes Católicas Rurales de Acción Católica Vasca, de GOGOR (fuerza religiosa vasca) y de la ya citada HOAC. De este modo, ya desde sus primeros instantes, el nacionalismo radical se compone de efectivos integrados en organizaciones católicas que le confieren un corpus ideológico muy significativo, por lo menos durante la primera etapa de este movimiento, que coincide con el apogeo del régimen franquista. Este corpus ideológico es moldeado además por ciertos intelectuales de la Universidad de Deusto, jesuita, quienes aportan al movimiento la necesaria e imprescindible justificación teórica. Todo este universo se completa con la aportación de algunos seminaristas jesuitas vascos, que colaboran en la gestación mental de esta nueva forma de entender el nacionalismo aportando su sólida formación a la creación de un perfil *cultural* que se canaliza en dos folletines o panfletos: *Argira* (en el que aparecen mensajes cifrados) y *Zutik!* (en éuscara «¡Golpea!», se convierte en el diario oficial).

Por los motivos anteriormente expuestos, observamos una importancia primordial del catolicismo vasco, siempre destacando que se trata de algunas iniciativas personales utilizando algunas organizaciones, en el origen del movimiento que tiempo más tarde dará lugar al movimiento radical que posteriormente se autodenomina abertzale. Estas actitudes de ciertas posturas individuales del catolicismo practicante desempeñan un papel esencial en la formación cultural de una iniciativa política nueva, cuya manifestación más relevante es la aparición de Euskadi Ta Askatasuna (Euskadi y Libertad), ETA. Sus creadores se sitúan dentro de este universo cultural que está gestándose: son jóvenes vascos y procedentes de seminarios, luego su nivel cultural y formativo les sitúa por encima de la media universal de por aquel entonces, y se erigen como los líderes ideológicos de unas

3. Hermandades Obreras de Acción Católica.

masas nacionalistas descontentas con la actitud *oficial* del PNV, más conservadora y menos activa. Este nuevo nacionalismo pretende desligarse de la tutela *jelkide* y actuar de una manera independiente, más activa y cercana al pueblo vasco de lo que está la cúpula peneuvista, exiliada en París. ETA nace con la intención de encauzar todas las manifestaciones de este nacionalismo más radical.

El movimiento y la organización objeto de nuestro estudio, como ya hemos referido anteriormente, se compone de seis ramas, cinco de las cuales poseen un matiz claramente cultural, ocupándose de la denominada «lucha armada» solamente la sexta. Fueron estas cinco ramas las que recibieron el poderoso influjo de un clero vasco ya muy separado de la jerarquía eclesiástica a muchos niveles en ese momento. Una separación que se fragua definitivamente en 1970 ante los sucesos acaecidos en torno al Consejo de Guerra de Burgos, en el que se piden seis penas de muerte y en el que altos jerarcas eclesiásticos se muestran contrarios a la ocupación de las iglesias por parte de elementos disconformes con las condenas.⁴ Ocupaciones de las que forman parte sacerdotes, en este caso un bilbaíno y un guipuzcoano. De esta forma, se denota el distanciamiento definitivo de la institución eclesiástica, opulenta y poderosa, de tendencia pro-franquista, y el clero pro-vasco, rural y pobre en su mayoría, que dota de sentido a este nuevo movimiento radical ya consolidado en estos momentos, en el cual pierde su preponderancia, pero que produce un tipo de manifestaciones culturales que discurren, por ejemplo, desde producciones cinematográficas⁵ a publicaciones periódicas, como las ya citadas anteriormente. Sin embargo, debemos señalar que este tipo de apoyo y de actividades no es privativo de los párrocos, sino que se extiende a las cabezas visibles de la diócesis, que se destacan por su apoyo a ciertas situaciones críticas, como el *Proceso de Burgos*.⁶ Además, en esta labor de apoyo logístico, moral y,

4. *El Norte de Castilla*, 21-XI-1970. Titulares.

5. *El Norte de Castilla*, 6-II-1971. El padre Larzábal es descubierto produciendo un cortometraje. Dicha producción está adulterada, pues en ella se falsean unas supuestas torturas de la policía franquista a miembros del entorno radical. Su objetivo es la proyección de la misma con fines documentales en San Juan de Luz, dentro de una campaña de desprestigio del Régimen español y sus Fuerzas de Seguridad.

6. *El Norte de Castilla*, 22-XI-1970. En una carta conjunta, los Obispos de San Sebastián y Bilbao piden que el Proceso de Burgos se celebre ante un Tribunal Ordinario y no ante un Consejo de Guerra, como finalmente ocurre a pesar de sus peticiones.

sobre todo, cultural e ideológico, destacan los seminarios⁷ y entidades encabezadas por canónigos, como Anai Artea, organización cuyo secretario, Pierre Larzábal, sirve de conexión entre el sector violento del mundo radical y el Estado en el asunto del secuestro del cónsul de Alemania en nuestro país, el señor Beihl, además de otro tipo de actividades.

Como hemos apuntado anteriormente, el mundo radical del entorno de ETA tiene un origen bicéfalo. Aparte de la aportación de la mentalidad católica que tutela este nuevo movimiento en un principio, la otra cabeza ideológica de este movimiento es la obra de Federico Krutwig *Vasconia*. Paradójicamente, dicho libro se caracteriza por ser profundamente anticlerical e independentista radical. Sin embargo, pese a este carácter, la obra krutwigiana llega a calar entre las filas del nuevo movimiento. Del enfrentamiento interno que provoca ambas cabezas ideológicas sale vencedor, en un primer momento, la tendencia católica menos radical, que cuenta con varios elementos clericales, pero con el paso del tiempo va perdiendo su preponderancia en favor de la otra tendencia más radical, revolucionaria y violenta. La *Vasconia*, de Krutwig, se erige en una especie de *Biblia* del nacionalismo radical vasco, una obra de obligada lectura para la comprensión de las justificaciones de los actos violentos que cometerán tiempo más tarde, hasta desembocar paulatinamente en delitos de sangre.

La escalada de la violencia en la que desemboca ETA desde su aparición a finales de los años cincuenta lleva a una dependencia cada vez más inevitable de la sexta rama, que comienza a erigirse en el punto de acción fundamental de la organización. Es, en estos momentos, cuando personajes fundadores de ETA como Txillardegui, contrarios a una escalada violenta de la organización que fagocita el resto de acciones, son expulsados, tomando la cabeza de la misma individuos menos relacionados con el sector eclesiástico, como Txabi Etxebarrieta y Juanjo Etxabe, que superponen la lucha armada al resto de las ramas de la organización.

7. *El Norte de Castilla*, 16-XI-1970. El hecho de que se registre el Seminario Diocesano de Guipúzcoa, pese a la falta de pruebas y de evidencias que indujesen a detenciones, implica que este centro de cultura y de formación de sacerdotes pudo desempeñar un papel muy importante en el proceso de acuñación cultural del universo mental e ideológico del denominado mundo abertzale.

De todas maneras, no podemos obviar que varios miembros de la clerecía se sienten identificados con las ideas que comienzan a imperar en la organización vasca, como es el monje Txikia, jefe de la rama militar desde la retirada de Etxabe. Fruto de esta tendencia hacia la rama militar se produce, en 1968, el primer asesinato que comete un miembro de la organización (el guardia civil José Pardines)⁸ y el primer homicidio planeado por ETA (el inspector jefe de la Policía en Irún, Melitón Manzanas). Desde este momento, el producto más violento del entorno radical comienza a utilizar la lucha armada (parafraseando a miembros de la organización) como elemento de presión contra el Estado; y ello gracias al apoyo de ciertos sectores de la sociedad vasca, entre los que destacan con luz propia ciertos elementos del clero vasco. Un apoyo ideológico que, como ya hemos señalado, se canaliza a través de dos publicaciones periódicas, *Argira* y *Zutik!*, que colaboran, sin duda, en la difusión de sus ideales.

Sin embargo, este cambio progresivo de la tendencia de la organización no significa el desalojo definitivo de elementos eclesiásticos de la organización radical. Aunque su importancia e influencia ideológica se atenúan, individualidades más radicales del clero vasco siguen cooperando con ETA con el alojamiento en sus parroquias⁹ y en sus propios domicilios¹⁰ de elementos radicales, e incluso con la participación en las acciones de los subversivos, desde simples menosprecios a la enseña nacional¹¹ a otras acusaciones más graves, acarreado así detenciones¹² y condenas.¹³

8. *El Norte de Castilla*, 8-VII-1968. Titulares.

9. *El Norte de Castilla*, 16-III-1972. Los gendarmes franceses expulsan de una Iglesia a cuatro separatistas vascos encerrados en la cripta de Saint Lambert, en París, durante quince días. Su encierro está motivado como una protesta por la Orden de Residencia Obligatoria decretada contra ellos por el ministro de Interior francés.

10. *El Norte de Castilla*, 5-X-1972. Dos sacerdotes, Víctor Morla y Jesús López, son llamados a declarar debido a que se halla en un inmueble a dos terroristas.

11. *El Norte de Castilla*, 8-V-1973. Se confirma por parte del Tribunal Supremo una multa gubernativa al sacerdote vizcaíno José María Marcaida Sarriá, cura párroco de Barigo de Baquio, por menospreciar la enseña nacional al rezar la misa y no cantarla ante la presencia en el recinto del alcalde de la localidad, quien porta la ya citada bandera.

12. *El Norte de Castilla*, 28-I-1972. Es detenido el padre Félix Vergara, siendo procesado el 9 de junio del mismo año junto a los también religiosos Luis M^o Seguro y Juan Ignacio Ecliezarrieta por una supuesta colaboración con la banda armada.

13. *El Norte de Castilla*, 27-VI-1972. Con la condena de un grupo de etarras que actúan en Balmaseda se procesa igualmente al jesuita José Ignacio Ugueto Eiz, a quien se le impone una estancia en prisión por tres años, a causa de su pertenencia al sector violento del mundo radical, y por dos años, debido a la distribución de propaganda ilegal.

De todo lo anteriormente expuesto, deducimos que el universo mental que desemboca en la creación de lo que denominamos hoy en día entorno abertzale, tejido durante el franquismo, se debe en gran medida a las aportaciones realizadas por diferentes elementos de un determinado sector del clero vasco, pero afirmamos que es arriesgado hacer extensivo el comportamiento de un determinado círculo al resto del mundo eclesiástico de Euskadi. Por ello, nos limitamos a afirmar que, en líneas generales, es a una parte del mismo a la que se puede atribuir la gestación de una cultura radical, abertzale, cuyas manifestaciones discurrieron por canales como publicaciones, producciones cinematográficas documentales, protección, expresiones de protesta y oposición.

Pero, ¿cómo queda la aportación de los elementos eclesiásticos a partir de la caída de la Dictadura y del advenimiento de la democracia en España? La eminente separación del régimen anterior auspiciada por el Primado de la Iglesia católica en España, monseñor Tarancón, y la aceptación del mismo del juego democrático, posteriormente no hizo cambiar las tornas de muchos clérigos componentes de la organización, que por estas fechas vive su época de mayor esplendor con el asesinato de Carrero Blanco y la consolidación de su refugio en el País Vasco francés. Varios elementos, sobre todo de la parte francesa, siguen apoyando las iniciativas etarras, ya definitivamente terroristas, realizando actos de similar magnitud con el apoyo de la organización Anai Artea. El caso más singular y significativo se produce con el arcipreste de Irún, José María Treviño, que aloja en dos ocasiones a un militante de la banda armada (utilizando ya definiciones de los noventa) conocido suyo. Además se da el caso de que la Iglesia pretende recuperar su posición en este tema, pero ahora desde otro punto de vista: ser el medio de reconciliación y de intermediación entre ETA y el Estado español, como así lo dejan ver monseñor Setién y su protegido Pagoaga con sus manifestaciones ambiguas en relación con el conflicto vasco. De este modo, observamos un giro ideológico de las bases sociales de este nuevo movimiento y una extracción social diferente, una manera de comportarse dispar y otra dialéctica que define el perfil del nuevo simpatizante radical. Para nosotros es éste quien integra lo que hemos pasado a denominar como un nuevo movimiento cultural: el del entorno radical de ETA.

Fuentes actuales de modelación cultural e ideológica

Actualmente, con el advenimiento de la democracia, se produce un cambio drástico en el mundo radical, que define el universo mental y cultural de la izquierda abertzale por medio de fuentes diferentes a las anteriores. En primer lugar, la degradación ideológica que va sufriendo ETA es inversamente proporcional al número de simpatizantes y militantes que posee, ya sea por la llegada de la democracia con su libertad de ideología o porque sus apreciaciones convencen a una gran parte de la población.

Realizando una comparación con el periodo inmediatamente anterior podemos destacar, en primer lugar, la importancia de la prensa escrita, en concreto de los diarios. Así, mientras en los inicios del movimiento, la propaganda escrita se resume en las publicaciones internas *Argira* y *Zutikl*, durante el periodo comprendido entre el fin de la Dictadura y la época siguiente surge la prensa escrita directamente implicada con el movimiento, llegando a formar un resorte importante dentro del mismo como arma informativa y divulgativa. Se trata de *Egin* (en castellano y éuscara) y *Euskaldunon Egunkaria* (en eusquera). La diferencia entre los primeros y estos segundos no estriba en sus fines, que esencialmente son los mismos (informan desde un punto de vista abertzale y divulgan las ideas del MVLN), sino en su carácter y en el público objetivo, pues unos, como panfletos internos, van dirigidos a la militancia y no son necesarios argumentos contundentes; mientras que los segundos, aunque el público objetivo puede ser el mismo, salvando, eso sí, los simpatizantes cuya primera toma de contacto expreso la realizan desde la prensa escrita, tienen un universo mucho más amplio, pues lo consultan los pertenecientes tanto al bando radical como los pertenecientes al bando al que están enfrentados. De esta manera, son utilizados (sobre todo *Egin*, el de mayor peso específico dentro del movimiento y el de mayor tirada) como canales difusores de los comunicados oficiales de la banda terrorista, convirtiéndose en los *voceros oficiales* de la organización. Tras esta primera salvedad, investigamos con más detalle estos diarios. La característica común a ambos es que sus páginas llevan insertas la misma dialéctica que utiliza el mundo radical, estableciéndose frente común con la peculiaridad semántica de las fuerzas radicales que se forjan alrededor de ETA durante esta etapa. Otra característica a tener en cuenta es que originalmente no tienen una adscripción abertzale. Así, *Euskaldunon Egunkaria* nace en Pamplona

con la intención de cubrir el sitio inocupado de la prensa en eusquera, mientras que *Egin* ve la luz en San Sebastián en 1977 como un periódico «independiente y plural». La entrada de sectores del mundo radical en los Consejos de Administración de dichas publicaciones llevan a un giro drástico de su ideario político-ideológico. Si nos centramos en el diario de mayor tirada, *Egin*, notamos como la entrada de estos nuevos compromisarios lleva a la dimisión y el despido de trabajadores que no comparten su ideario. Desde este momento, *Egin* se convierte en el portavoz de la banda y en la guía imprescindible para seguir el sentir del mundo radical. Su implicación con el MVLN lleva el diario, como institución¹⁴ o por aportaciones personales,¹⁵ a ser acusado de delito de colaboración con ETA u otros delitos, como la *apología del terrorismo*,¹⁶ que veremos la importancia que tiene para animar a las masas.

Las grandes diferencias del entorno de ETA entre el periodo de la Dictadura y de la democracia no estriban tan sólo en el nombre (comienzan a autodenominarse abertzales, nacionalistas de izquierda) sino en una serie de manifestaciones culturales que identifican exactamente el talante del nuevo simpatizante radical. La diversidad de estas manifestaciones es favorecida por la libertad ideológica y la apertura política con respecto a la etapa franquista, que estrangula cualquier manifestación cultural contraria al régimen y a las esencias del mismo. Por influencia extranjera, surge durante los años 80 en Euskadi el denominado «rock radical vasco», típicamente urbano y con unas letras comprometidas. Basándonos en estudios anteriores realizados desde el Segundo Congreso de la Cultura Vasca (1995) hay una gran amalgama de bandas musicales que se integran en una definición artificial, sacada desde una casa discográfica que pretende vender, como música independiente, una nueva concepción en el panorama musical vasco de esos años. Sus letras se dedican a cuestiones tales como la insatisfacción, el rechazo

14. *El Norte de Castilla*, 2-XII-1993, págs. 1 y 26; 4-XII-1993, pág. 26; 17-XII-1993, págs. 1 y 26. *Egin*, 2-XII-1993, págs. 1-5.

15. Los redactores de *Egin*, Apezteguía y de *Egunkaria*, Iruadaga son detenidos por colaborar en una red de extorsión de ETA.

16. *El Norte de Castilla*, 1-V-1994. Francisco Xabier Fernández Monge, redactor jefe del diario, es acusado de apología del terrorismo al declarar que «creo que la lucha armada es legítima en Euskal Herria mientras no reconozcan a este pueblo sus más elementales derechos democráticos» (abril de 1993).

social, la soledad..., conceptos esencialmente negativos y que implícitamente definen la situación de la juventud de ese momento, sacudida por el desempleo, la delincuencia, las drogas. En este marco es donde se mueven los gustos de los integrantes del entorno abertzale que exigen y tienen grupos de su mismo ideario, que lo expresan abiertamente en mayor o menor medida. Nos referimos a bandas como *Kortatu*, uno de los integrantes de la misma, Muguruza, se presenta a unas elecciones de las Juntas Generales de Guipúzcoa en las filas de Herri Batasuna, o *Zutik!*, que toma su nombre del legendario panfleto de ETA. Algunas letras de otros grupos que formalmente no se mezclan con el mundo abertzale, como los navarros *Barricada*, dejan entrever en algunos de sus temas, como *Bahía de Pasaia*, que no están de acuerdo sobre algunas actuaciones contra el entorno abertzale. Todos ellos *sufren* la realidad radical abertzale y consienten en sus conciertos gritos de consignas en favor de ETA. Sin embargo, este medio de explayarse de los integrantes del entorno radical no entiende de los miembros de los distintos grupos que conforman el panorama musical del «rock radical vasco» sino de los gustos. Existe una gran amalgama de sonidos que fluctúan desde el rock urbano y cañero de *Barricada* hasta los sonidos *punk* y *rap* de *Kortatu*, *La Polla Records* y *Negu Gorriak* y sonidos *heavies* de *Eskorbuto*. Todos ellos son producto y a la vez fuente emanada de un tipo de cultura e ideología impensables durante el franquismo. Introduciéndonos un poco más en el carácter general del simpatizante-miembro del entorno radical debemos referirnos al gusto por el cómic. Según estudios realizados por los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas de Seguridad, el militante de ETA de los años 80 y 90 tiene una gran afición por las viñetas, donde se narra una realidad aparente, con héroes y situaciones diversas. En diferentes redadas policiales se han encontrado refugios de militantes etarras donde el cómic tiene un lugar importante en la lectura, a diferencia de los simpatizantes de la primera etapa, cuyas lecturas eran más reflexivas.

Si estos son los exigüos parámetros por los que se mueven los militantes de base radicales, la manera de actuar de los mismos viene a completar esta visión cultural de este movimiento, un movimiento extravertido, que pretende darse a conocer. Y el campo más abonado para la propagación de estas ideas y de esta cultura es el sector más joven de la población. Como canales de difusión aparecen en los institutos los *Ikasle Abertzaleak*, sindicatos de escolares cuyo cometido es la dirección y organización del mundo estudiantil radical en institutos y universidades por medio

de dos vías. En primer lugar, a través de la convocatoria de protestas estudiantiles, canalizadas bien a través de protestas sobre las acciones policiales, asuntos más puntuales y aparentemente desvinculados del mundo radical, pero de gran concienciación social, como la Guerra del Golfo o decisiones de la Consejería de Educación vasca, bien a través de la organización de conciertos como el celebrado junto a otros grupos, como la Asamblea Contra la Represión, en el que se pide el cese de la empresa de seguridad del campus de Lejona.¹⁷ En segundo lugar, a través de la propaganda y la cooperación de los *Ikasle Abertzaleak* a través de carteles y folletos distribuidos por la universidad y los institutos en un intento de sumergir a la juventud estudiante en el mundo radical. En ellos elaboran críticas al sistema educativo a la actuación del profesorado. Con ello los radicales logran algunos resultados,¹⁸ constatándose con ello el arraigo que la ideología, pensamiento y universo mental radical están experimentando en las conciencias de la juventud estudiantil con estos canales de difusión, que utilizan el eusquera como medio propagandístico. De esta manera, la lengua vasca es utilizada no sólo como un elemento cultural por los radicales, sino como un instrumento político. En este sentido, tenemos que hacer una obligada referencia a dicha lengua. Así, no podemos olvidar que originalmente en *Euskal Herria* se hablaban siete dialectos diferentes de eusquera, del que destacaban el *bizkaino* y el *gipuzkoano*. Sin embargo, no es hasta este siglo cuando todos los dialectos se unifican dando lugar al eusquera batua, denominándose los vascoparlantes con el apelativo de *euskaldunes*, que son relativamente minoritarios, pues sólo un 11,6% de la población utiliza el eusquera frecuentemente¹⁹ para comunicarse. De este modo, se trata de potenciar la lengua como signo inequívoco no sólo de la cultura radical, sino, en general, de la cultura vasca. Así se promueven centros como las *ikastolas*, los AEK y los *euskaltegis*. En todos ellos se imparte el eusquera, con la diferencia de que si bien las *ikastolas* son los colegios e institutos de enseñanza pública dependientes de la Consejería de Cultura Vasca en los que las clases son en eusquera, los AEK son academias donde se enseña dicha lengua, basándose el aprendizaje del eusquera

17. Egin, 12 -XII-1995. La causa del mismo son los excesos y las extralimitaciones en la puesta en práctica de sus funciones, y la anulación del decreto por el cual la Ertzaintza tiene la potestad de irrumpir en los centros universitarios.

18. Muestra de lo cual es la detención de Jorge González, director del I.A. del Instituto de F.P. de Portugalete, tras un atentado en las oficinas del D.N.I. de Bilbao.

19. *Euskadi* 1995. Anuario de Egin-Egin Urtekaría. Orain S.A., Donosti, 1995.

en la conversación y constituyéndose así como el foco principal de propaganda radical, al pertenecer varios profesores a este colectivo. Por tanto, la enseñanza en eusquera es utilizada como un canal más de difusión de sus ideas y de su universo mental, en vez de usarse como medio de expresión de la cultura vasca y los *euskaltegis*, o centros de enseñanza privada, se asemejan a las escuelas de idiomas.

Las consecuencias inevitables de toda esta propagación de la peculiaridad radical entre los más jóvenes es la violencia callejera protagonizada por ellos. Mucho se discute institucionalmente de las algaradas protagonizadas por estos jóvenes. Desde que KAS anima a sus bases sociales a tomar la calle, los disturbios y enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad van tomando cada vez mayor cuantía. Desde una especie de organización, de la cual sólo existen portavoces, y que pretenden ser el elemento aglutinador de la juventud vasca radical, *Jarraia*, se determinan una serie de actos que se suceden de la siguiente manera: una convocatoria de manifestaciones por parte de cualquiera de las organizaciones que componen el complejo radical, ya sea KAS, Herri Batasuna, gestoras pro-amnistía..., que se van radicalizando hasta provocar el choque con la Ertzaintza. Con esta medida, el mundo radical crea una sensación de terror colectivo entre la población vasca, pretendiendo demostrar que domina todos los resortes sociales de Euskadi. Esta situación contrasta con la etapa anterior, donde ETA no domina la esencia social vasca, aunque cuenta con muchos simpatizantes que no pueden comunicar sus ideas. Con el aperturismo político cambian las tornas, y el mundo radical aprovecha los resortes democráticos para sus fines, ahora decididamente terroristas.

La toma de la calle por parte de las juventudes radicales crea un tremendo problema social, pues a la sorprendente juventud de sus miembros (se demuestra la participación de menores de edad en las algaradas callejeras) se une el hecho de que forman un grupo muy radical dentro de la estrategia de KAS, que llega incluso a amenazar a periodistas²⁰ y ertzaintzas.²¹ Por ello, las juventudes de *Jarraia* se

20. *El Norte de Castilla*, 22-V-1993. Amenazan al periodista José María Calleja, de la Euskal Telebista, mediante panfletos y pintadas.

21. *El Norte de Castilla*, 28-VIII-1993, pág. 28. Tras unas detenciones efectuadas por la Policía Autónoma, aparecen pintadas contra este cuerpo en las calles del casco antiguo de San Sebastián.

caracterizan con la cantera de ETA, que instaura los Grupos Y, un escalafón más de la organización de los disturbios, pues, pese a que en un principio se piensa lo contrario, las algaradas tienen una compleja selección de lugares donde realizarlas (preferentemente en lugares abiertos) y objetos contundentes a utilizar. Los Grupos Y organizan estos disturbios y realizan una labor de apoyo al sector violento con actos de sabotaje como incendios, colocación de artefactos y explosivos caseros, cuyo fin es desestabilizar la armonía cotidiana. Con el surgimiento de estos grupos, los disturbios en la calle toman un cariz más violento, pues hemos visto como no sólo se estancan en actos de vandalismo, sino que realizan acciones terroristas. Llegan al punto de aterrar a los comerciantes vascos recaudando dinero en nombre de la causa. Ante el cariz que toman estos hechos, el Estado español y el Gobierno vasco deciden actuar contra este nuevo frente abierto por el entorno de ETA, castigando más duramente a los protagonistas de estos actos, agilizando los trámites para su juicio y colocando cámaras en los lugares más proclives de manifestaciones radicales.

Aparte de las campañas propagandísticas ya señaladas como producto o instrumento de la cultura radical, no podemos ignorar el fenómeno de las manifestaciones como signo de protesta y como una de las consecuencias más directas de este movimiento desde el punto de vista social. Manifestaciones cuyos elementos distintivos son los enfrentamientos con las Fuerzas del Orden, a las que provocan, convirtiéndose muchas de ellas en verdaderas batallas campales entre dichas fuerzas de seguridad y jóvenes radicales, llegando a afectar no sólo a los directamente implicados en ellas, sino al resto de la ciudadanía vasca que es objeto, bien en personas, bien en propiedades, de las inevitables consecuencias que la violencia producida por la idiosincrasia radical conlleva. En este sentido, tenemos que afirmar que con ello se trata de provocar un estado constante de alerta entre la ciudadanía vasca. Ciudadanía que, ante el peligro que conlleva este tipo de fenómenos, inevitablemente se interesa por su convocatoria. Población inocente que muchas veces sufre las consecuencias de estos altercados. De esta forma, tenemos el caso de Rosa Zarra, quien fallece tras sufrir un pelotazo de goma que le provoca la ruptura del intestino grueso,²² o un anciano de San Sebastián,

quien pierde la vida debido a un paro cardíaco causado por un bote de humo que penetra en su casa a través de un balcón.²³ Así mismo, se dan casos como el de una pareja que es golpeada mientras pasea al tener el infortunio de encontrarse con una avalancha humana provocada por una persecución de la Ertzaintza. Concretamente, nos estamos refiriendo a los golpes que la chica recibe por parte de los *beltzas*,²⁴ mientras el chico queda inconsciente tras recibir una brutal paliza. Otros casos son los de una mujer joven y otra de edad más avanzada que son golpeadas durante una manifestación de protesta por las torturas ejercidas sobre Jorge González. En este caso, las víctimas son absolutamente ajenas a los disturbios, pues la joven se dispone a entrar en su lugar de trabajo, y la mujer más madura simplemente a *cruzar la calle*. Por ello, podemos afirmar que el movimiento cultural de la izquierda abertzale, debido a la enorme complejidad de los instrumentos y elementos de los que se sirve, no se restringe solamente al mundo radical sino que irremediablemente afecta de una u otra forma a la población vasca en general que, en la mayor parte de las ocasiones, se encuentra al margen. De este modo, podemos constatar el producto de este movimiento cultural: unas juventudes exaltadas cuyas actividades involucran a una población que ve impotente como su no intervención en los hechos violentos no les exime de sufrir las consecuencias negativas de los mismos.

Aparte de esto, no debemos obviar las causas, los motivos que llevan a esta juventud exaltada a provocar y convocar manifestaciones violentas. Ya hemos comentado como la causa principal y básica de todo ello es la particularidad radical que se les inculca por medio de la propaganda, de la prensa, de la música y de la enseñanza del eusquera. Sin embargo, existen otros motivos más cercanos que producen esta consecuencia violenta de la propagación de este movimiento cultural. Nos referimos, en primer lugar, a los homenajes a personas ligadas al mundo radical fallecidas o detenidas. Es el caso de los actos que se realizan en honor de los etarras muertos en la Foz de Lumbier o los homenajes a Brouard y a Muguruza, ambos afiliados de Herri Batasuna asesinados. En segundo lugar, las

22. *El Norte de Castilla*, 22-VI-1993, pág. 23.

23. *Egin*, 29-VI-1995, titulares.

24. Fuerzas Antidisturbios de la Ertzaintza.

manifestaciones son convocadas por organizaciones del entorno radical para manifestar su oposición a instituciones emblemáticas del Estado central, como el Rey, cuando éste es invitado a Euskadi, esgrimiendo lemas tales como *Independencia* o *Fuera el Rey de España*. Por último, otras motivaciones que conllevan la convocatoria de estos fenómenos han sido la disconformidad, por ejemplo, manifestada contra la Ley Corcuera en el Día del Soldado Vasco, contra la tortura, en favor de *Egin*, contra el GAL o en favor de la ikurriña.

Dichas manifestaciones, debido a la violencia que inevitablemente conllevan, producen una serie de consecuencias. De esta forma, destrozos materiales como quema de autobuses o trenes, destrucción de cabinas telefónicas, ruptura de cristales de sucursales bancarias y comercios, destrozos en tiendas, quemaduras de contenedores de basuras, papeleras, vallas..., es decir, todo elemento material susceptible de ser destruido, con lo que se provocan unos enormes daños económicos de los que toda la ciudadanía vasca debe hacerse cargo. Una sociedad vasca que, en su mayor parte, es ajena a estos hechos violentos pero que, desafortunadamente, de una forma o de otra se ve implicada en ellos. Por esa razón, se producen en multitud de ocasiones enfrentamientos entre pacifistas y jóvenes radicales. Los pacifistas, de este modo, demuestran extraordinarias dosis de valor, puesto que el increpar a esos jóvenes radicales con el cerebro completamente absorbido a causa de las diferentes campañas de propagación y estrategias de la izquierda abertzale conlleva recibir toda clase de vejaciones, insultos y provocaciones que incluso llegan a las agresiones. Así ocurre con las concentraciones silenciosas de los trabajadores de Alditrans en la Paloma de la Paz donostiarra. La estrategia de KAS de la *toma de la calle* se ve perjudicada por este hecho, que intenta impedirlo a toda costa. Pero con lo que no cuenta la coordinadora radical es que el vasco ha perdido el miedo a los violentos, y gracias a actitudes como la de los compañeros de José María Aldaia y a disposiciones como la de las plataformas pacifistas, como Denon Artean o Gesto por la Paz de Euskal Herria, la mejor baza del movimiento radical, a nuestro entender, de los años noventa puede quedar reventada con la actitud de los que estamos en contra de la violencia, que somos un número infinitamente superior. Otro ejemplo es la

concentración denominada *Hemen Gaude* en el Cuartel de Itsasondo, frente al pueblo de Mikel Otegi,²⁵ de siniestro y cercano recuerdo.

La consecuencia de estos actos violentos en la calle conlleva la supresión de actos oficiales en las diferentes fiestas patronales debido, principalmente, a que los jóvenes radicales revientan dichas actuaciones. Esta es otra manera de propagar su presencia, esta vez delante de la sociedad vasca convocada para estos actos festivos. Así, año a año, se suceden acciones de los radicales durante la izada de banderas en el Ayuntamiento bilbaíno, en el «Riau, riau» pamplonico o en la «Salve» donostiarra. Todo ello responde a una misma estrategia de la izquierda abertzale: minar la resistencia de la sociedad vasca y hacerse dueños de la calle, lugar idóneo para propagar su ideología. Por todo ello, estas manifestaciones son un elemento más de la estrategia ideada desde KAS, son organizadas desde las propias asociaciones radicales de manera clandestina, eso sí, ya sean en actos organizados por ellos mismos, y que acaban con el enfrentamiento con las Fuerzas de Seguridad, o en actos ajenos a ellos que se intentan reventar. De esta manera, pocos detalles quedan para la improvisación, menos de los que aparentemente parecen. La preparación de estos enfrentamientos consta de varios puntos: el material utilizado se esconden en los herrikos²⁶ y los gaztetxes.²⁷ El lugar del enfrentamiento se escoge cuidadosamente de cara a la necesaria huida de las fuerzas de seguridad, al igual que la hora, normalmente al atardecer. El aviso del emplazamiento de las manifestaciones, en el caso que la convocatoria sea ilegal, se produce oralmente. Para completar la estrategia, se produce una llamada anónima a las fuerzas de seguridad donde se concreta el lugar y la hora de la manifestación. De esta manera, es inevitable el enfrentamiento. Tan sólo queda que la prensa afín a la izquierda radical defienda el encontronazo y dé a sus jóvenes el papel.

25. En este caso, la concentración silenciosa convocada por los compañeros de los dos ertzaintzas asesinados deben soportar estoicamente gritos como *Erzainak, hau ez da herriarena. Zuek ere txakurrak zarete, Mikel herria zurekiu* y otros más indirectos pero de claro signo radical, como *Euskal Telebista terrorista, Hemen Gaude Mikelen alde* y consignas en favor de ETA y del propio Otegi.

26. Herriko taberna. Son las sedes sociales de Herri Batasuna.

27. Son locales para actividades juveniles que son copados por jóvenes radicales.

Para completar la actuación de las bases sociales de la izquierda abertzale, las propias organizaciones afines a ETA, en concreto KAS, han ideado un recrudecimiento de su estrategia realizando actos de sabotaje sobre organismos, y entidades diversas, agresiones indiscriminadas, etc. Todo ello con fines propagandísticos sobre su causa, crear ese ambiente de incertidumbre y de *guerra de guerrillas* que pretenden infundir entre la opinión pública vasca y de paso adiestrar a los futuros militantes de la banda terrorista. La causa de este recrudecimiento de sus acciones que vivimos últimamente puede deberse, en cierta medida, a la toma de responsabilidades de la sociedad en general y de la vasca en particular, que ha perdido el miedo a los violentos y se ha echado a la calle. Estos actos de sabotaje están realizados por pequeños grupos clandestinos de jóvenes radicales, organizados por localidades y que reciben el nombre de *Grupos Y*. Éstos reciben órdenes desde el propio seno de KAS, HB o ETA y para salvaguardar su identidad lo hacen por medio de diversos correos y tan sólo hablan con el encargado de la organización de ese grupo. Las pesquisas policiales consiguen dar con varios almacenes de estos grupos, por lo que se consta de su organización y de que no son unos hechos aislados. Además, la detención de personas conocidas por su militancia en el entorno radical, como el portavoz de *Jarraí*, Jon Salaberria, son una demostración más de su inclusión en la estrategia común de la izquierda abertzale, que pretende que estos actos sean un complemento a las acciones terroristas de la banda armada.

La participación en estas algaradas y de los sabotajes anteriormente referidos por parte de unos grupos humanos tan jóvenes se produce mediante una serie de influencias, unos adoctrinamientos, cuya cristalización se fragua en la propaganda, las manifestaciones y la actuación de los colectivos sociales cercanos al entorno de la izquierda abertzale. Con estas acciones, se pretende que las ideas radicales ocupen la totalidad de su tiempo: pertenecen a agrupaciones juveniles de índole radical, participan de los actos organizados por asociaciones radicales: se implican completamente en la ideología radical: no consienten que se discuta la rotundidad de sus ideas, alaban y justifican las acciones terroristas y, lo que es más grave, no conciben ningún juicio de valor si se enfrenta a su ideología y son opresivos con el resto de la sociedad. Por todo ello, la propaganda desarrollada por las diferentes organizaciones radicales, ya sea la propia ETA, Herri Batasuna, KAS o *Jarraí*, conlleva una reacción inmediata de la juventud y la población en general. Dicha

propaganda se lleva a cabo, en primer lugar, por medio de carteles que se caracterizan por una indudable originalidad. Estableciendo una tipología, podemos distinguir hasta tres tipos de carteles con finalidades diversas. Así caracterizamos un primer grupo cuya finalidad es la crítica de los diferentes sectores de la lucha contrterrorista, muchos de ellos importantes miembros de la sociedad española.²⁸ Así mismo existen otros tipos de carteles cuyos contenidos son verdaderas amenazas. Es el caso de los que aparecen con las fotos incorporadas de Calleja, Barbero y Bikuña, tres periodistas de la EITB, bajo el texto «Asesinos, os vamos a borrar de Euskadi», confeccionado por *Jarraí*, explica que con su creación se denuncia «la actitud de los medios de comunicación por hipócritas y manipuladores», mostrando la persuasión lingüística utilizada por el mundo radical. Una dialéctica ilustrada con iconos como la foto de Juan María Atutxa inserta en una diana con la palabra *cipayo* en la parte superior y la frase «Los días que te quedan son una cuenta atrás».

Otro tipo de carteles que captan nuestra atención son aquellos cuya finalidad es la convocatoria de huelgas y manifestaciones. Es el caso del realizado por ESK-CUIS con las palabras «HUELGA MAS-IVA» con el objetivo de invitar a una huelga general. En él se hace una clara alusión, entre otros, a figuras emblemáticas del Estado español.²⁹ Otro ejemplo es el producido a causa del nuevo trazado de la autovía de Leizarán,³⁰ todo ello signo inequívoco del objetivo del entorno radical. Un objetivo que, así mismo, se pone de manifiesto pocos días antes de la celebración de La Salve, en el casco antiguo de San Sebastián, donde un cartel de KAS propone el boicot del acto por medio de la exposición de fotografías del Gobierno Municipal y del lehendakari José Antonio Ardanza salpicadas de tomates bajo el epígrafe «Dios os salve».

28. *El Norte de Castilla*, 23-IV-1992, pág. 30. Son los casos del periodista de la EITB José María Calleja, el Rey D. Juan Carlos, Juan Mari Atutxa, Felipe González, Ramón Jáuregui o Enrique Rodríguez Galindo, acompañados de frases como «Los asesinos, torturadores, cipayos, periodistas manipuladores, empresarios explotadores, políticos corruptos también llevan lazo azul».

29. Así, IVA se define como «Improductivos Vagos Añadidos» y son el Rey, las infantas, los generales, «la Chabeli y Rappel», los leones de las Cortes ... quienes tampoco trabajan el día 27, ni el 28, ni el 29 ...

30. *Egin*, 2-VI-1995. «Ganamos en Lemóniz, hemos ganado en Leizarán y ganaremos en la autodeterminación».

Además de la tipología de carteles anteriormente reseñada, el movimiento cultural radical se manifiesta con otro medio divulgador y propagandístico, paralelo al anterior, como son las pintadas. Las diferencias con los carteles son muy nítidas. Pese a que su objetivo puede ser equiparable al de los anteriores, el descaro y el anonimato son sus principales razones de ser: los carteles tienen normalmente una organización radical que los realiza e imprime, las pintadas pueden ser elaboradas por cualquier militante escudado por la oscuridad de la noche. Sin embargo, aún queda por demostrar si estas pintadas son obra de elementos aislados o si responden a una misma estrategia del entorno radical. La caracterización de las mismas puede ser la siguiente; tenemos frases alusivas a temas candentes, como la situación de los presos etarras, el fallecimiento de militantes de la organización armada en operaciones policiales, peticiones de amnistía para los presos o de independencia, comparaciones del PNV con el GAL o del PSOE con el Partido Nacionalista, secuestros como el de Julio Iglesias Zamora. Pintadas que, además, son un modo de propaganda callejera que cada cierto tiempo se renueva y revitaliza, y pintadas que realizan amenazas dotadas en ocasiones de una siniestra originalidad como la que puede contemplarse en San Sebastián con el nombre del juez Bueren rodeado por un punto de mira, o como aquellas que rezan «Vuestros papás mataron a Gurutze y Xabier», ubicadas en el colegio donde estudian hijos de guardias civiles. Unas pintadas en las que, aparte de lo ya destacado, puede observarse la extraordinaria proliferación de expresiones como «Amnistia Osoa», «Independentzia bail!», y la archiconocida «Gora ETA».

Completando este elenco, se encuentra lo que hemos denominado las campañas —boicot cuyos fines son, principalmente, rechazar actos promovidos contra la violencia etarra y elaborar una campaña de divulgación más de su ideario y actuación. Las denominadas campañas-boicot tienen un similar formato a las promovidas por el Estado, pero de contenido siniestramente opuesto. Así, mientras el Gobierno favorece el lazo azul como signo de petición de la libertad de Julio Iglesias Zamora, de José María Aldaia, de José Antonio Ortega Lara y de Cosme Delcraux, y también como símbolo de la lucha contra los violentos, los radicales promueven el lazo verde para pedir la independencia de Euskal Herria. Mientras el Gobierno promueve la campaña antisida del «Póntelo, pónselo», el entorno radical

copia el modelo pero con otros fines.³¹ Todo ello en aras de la divulgación del universo mental radical y del movimiento cultural que emana de él.

Conclusiones

Tras nuestra exposición de los hechos, llegamos a una serie de conclusiones. De esta forma, consideramos que la circunstancia de que en el franquismo unos elementos determinados de la Iglesia vasca sean algunos de los focos irradiadores de este movimiento cultural que se está fraguando en estos momentos se debe a una serie de factores. En este sentido, tenemos que destacar que, pese al hecho relativamente aperturista de la Ley Fraga de Prensa de 1966, durante la dictadura la represión a todos los niveles tiene un influjo incuestionable en las manifestaciones culturales. Por ello, las expresiones de cualquier tipo de cultura están muy controladas, pese a que diversos medios de divulgación, como *Argira* y *Zutik!*, puedan salir a la calle. En este entorno de represión en el cual unos elementos determinados de la Iglesia vasca, claramente opuestos al Régimen, se revelan proclives a la autodeterminación y condenadores de las penas de muerte y demás circunstancias que rodean a la política de la dictadura franquista con Euskadi-País Vasco. Por ello, dichos elementos eclesiásticos, hasta cierto punto marginales, se erigen como unos de los pilares básicos en los que se sustenta el movimiento cultural radical durante ese periodo. No debemos olvidar que el nacionalismo vasco, que hunde sus raíces en las ideas aranianas, es esencialmente católico. De este modo, el movimiento cultural que surge en el franquismo como radicalización y superación de dicho nacionalismo recoge de él su componente católico. Por ello, ciertos elementos del clero vasco asumen el papel de moderadores ideológicos del nuevo movimiento que ahora nace. En este sentido, tenemos que señalar que el hecho de que el mundo radical se reduzca a ETA condiciona así mismo el apoyo eclesiástico. Una ETA que no esgrime en un principio la lucha armada como única salida al conflicto; la circunstancia de que tan sólo la sexta rama opte por medios violentos, eso sí,

31. Los radicales reparten fotocopias y pasquines donde muestran lo que se debe poner (póntelo), es decir: pasamontañas, zapachilas, tirachinas... y lo que se debe poner (pónselo) a las fuerzas de seguridad: cócteles Molotov, piedras...

como complementación de otros actos de mayor cariz cultural, anima a que ciertos elementos eclesiásticos apoyen a este movimiento.

Si este movimiento hubiera sido fiel a los ideales de sus fundadores, posiblemente estaríamos hablando de un movimiento cultural diferente, quizás ahora inexistente, pero siempre democrático. Sin embargo, el nacionalismo radical inserto en La Vasconia, de Krutwig, y después los adornos marxistas-leninistas que impregnan el movimiento en los últimos años del régimen franquista conlleva que elementos más radicales tomen la dirección de la organización y que la opinión violenta se vaya imponiendo, marginando y posteriormente expulsando a las opciones más pacíficas, lo que no significa que todos esos elementos de la clerecía vasca abandonen su militancia: desde asociaciones como Anai Artean se sigue apoyando a la banda. La progresiva democratización de la vida política española es inversamente proporcional a la democratización en el seno de la banda, ahora sí claramente terrorista. El hecho más contundente y relevante de esta afirmación es la expulsión de ETA políticomilitar en la V Asamblea, donde es ETA militar quien se hace con el control. Será de este grupo expulsado de donde se origina el partido Euskadiko Ezkerra. Su exclusión delimita ya a las claras las intenciones de la banda armada de proseguir la lucha armada no sólo contra un régimen dictatorial, sino contra un Estado y una sociedad, mientras sus ideales se van degradando y la lucha armada ya no es un medio, sino que se convierte en un fin y en la única forma de subsistencia del entorno como tal que engloba.

Sin embargo, las organizaciones paralelas que surgen con el advenimiento de la democracia, favorecidas por las libertades a las que ellos coartan con sus acciones al resto de individuos de la sociedad, adquieren el papel de motores ideológicoculturales con un carácter netamente violento, debido al control del entorno que nos ocupa por los elementos más radicales. En este sentido, entidades como LAB; la Mesa Nacional de Herri Batasuna, HASI, etc., exportan un tipo de manifestación ideológico-cultural basada en la apología de la violencia. Además, estas manifestaciones culturales están pensadas para un campo humano cada vez más joven, inmaduro e impresionable, con ciertos matices violentos ya adquiridos, que conlleva necesariamente ese tipo de manifestaciones sociológicas tales como *Jarraia*, nos acostumbra a contemplar, y que están incluidas en la estrategia común de la izquierda abertzale desde los años noventa, pretendiendo dar un impulso

desde KAS a la lucha armada cuando ésta convalece de una grave crisis tras el fracaso de las Conversaciones de Argel y la detención de ilustres militantes. Por ello, y como contestación a Soares Gamboa, que prevé un final cercano de ETA por la degradación existente de ideas y militantes, ETA no finalizará hasta que su entorno social deje de apoyar la lucha armada.

Bibliografía

- ARQUES, RICARDO & IRUJO, JOSÉ MARÍA: *ETA. La derrota de las armas*, Madrid, 1993.
- BAEZA, ÁLVARO: *E.T.A. nació en un seminario*, Editorial ABL Press, Madrid, 1995.
- LLERA RAMO, FRANCISCO JOSÉ: *Post-franquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral*, U.P.V., Bilbao, 1991.
- LLERA RAMO, FRANCISCO JOSÉ: *Los vascos y la política: 1977-1992*, U.P.V., Bilbao, 1994.
- AA. DD.: «Euskadi 1995», Anuario de *Egin-Egin Urtekaria*, Orain S.A., Donosti, 1995.
- AA. DD.: «II Congreso Mundial Vasco», Tomo V, *Economía y conflictividad social* (s.XIX-XX).
- ZUBIKARAI, JUAN ANTONIO: «Nacionalismo musical vasco, un capítulo aún por cerrar», *Cuadernos de Alzara*, nº 2, 1985.